

FA
2329



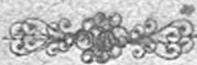
6
FA
2329

LA INDUSTRIA AGRICOLA,

POR

JOSE JOAQUIN PEREZ.

LEIDA EN LA CONFERENCIA LITERARIA CELEBRADA POR LA SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAIS" EN LA NOCHE DEL 18 DE MAYO DE 1882



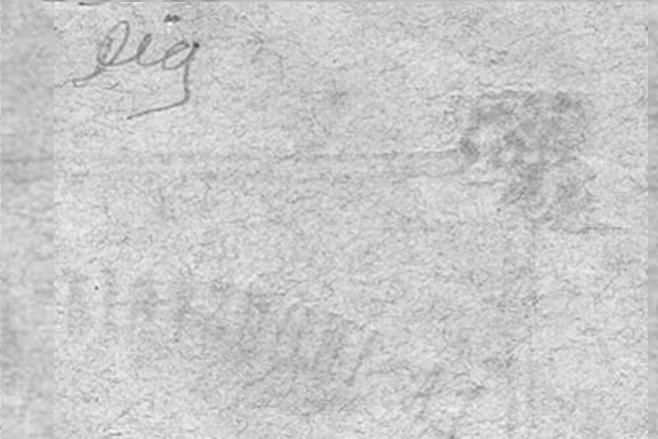
SANTO DOMINGO.

IMPRESA "EL PUEBLO"

1882.

33560

lig



437

BN
RD 861.3
P438i

LA INDUSTRIA AGRICOLA.

*C. Larrazabal Blanco
Estadista*

016262
016262



LIBRARY OF THE
INSTITUTE OF
ARTS AND LETTERS
OF THE
REPUBLIC OF
DOMINICANA
SAN PABLO DE
TOLEDO
DOMINICANA

LA INDUSTRIA AGRICOLA.

A MI AMIGO DON JOAQUIN MANUEL DELGADO,
DUEÑO DE "LA ESPERANZA," PRIMERA
HACIENDA DE CAÑA CON INGENIO DE VAPOR
ESTABLECIDA EN LA REPUBLICA.

El campo es vuestra herencia: en él gerace.
ANDRÉS BELLO.

PERDIDA ya, sin rumbo, tras la niebla
Del porvenir, en perezosa calma;
La frente desceñida
Del lauro del poder; rota la palma
Que la victoria le brindó; abatida
I soñolienta la mirada, veo
La patria cuyo bien finjó el deseo.

No más en la sombrasa
Selva antigüa que guarda aureo tesoro,
La brisa vagarosa
Murmura las brillantes armonías
De las glorias preclaras de otros dias;
I ya del sol la lumbre
Si besa la azulada altiva cumbre
Se entolda con el humo de sangrienta
Lucha de hermanos que el rencor sustenta.

Oh! cuánta noble vida,
 Cuánto aliento se extingue! Cuánto brioso
 Empuje desfallece! . . . I sonreida
 Ahí está, vigorosa, exuberante,
 Con el manto silvestre de verdura
 Cubriendo sus encantos, la primera
 Tierra de promision que el jenio viera
 Surjir de entre las brumas,
 Ofreciendo al osado navegante
 Sus montes flores i su mar espumas!

Todo aquí vive por su propia obra:
 Prolífica i feraz naturaleza
 En el jérmén del fruto a dar empieza
 Primicia al porvenir; i nada cobra
 En fatal indolencia sumerjido
 El que se vió para gozar nacido.

Miéntas tanto, afanosas,
 Al dulce yugo del trabajo uncidas,
 Coronadas de luz, enriquecidas
 I en torno de la víctima, - ruidosas
 Al festin de la industria las hermanas
 Del mar caribe van; i el himno entona
 De paz i redencion la ardiente zona.

Ante la vista atónita, se muestra
 Un vacío en el festin . . . ; Dó está la vírjen
 Que fué asombro del mundo americano,
 La que alzó un dia en su potente diestra
 El cetro augusto del saber humano?
 Allí se tuerce en convulsiva rabia;
 Allí, hambrienta, destroza sus laureles,
 I pisotean sus títulos de sabia
 En infame *can-can* sus hijos crueles.

¿No habrá quien la detenga un solo instante?
 ¿No hai quien grite al abismo
 Que perdone a la pobre vírjen loca

Cuyo pié vacilante
El borde aterrador, sin fuerzas toca?....

Ah, sí! que ya se mece
Del Húdson en la onda pasajera
La nave en cuyo mástil aparece
Del coloso del Norte la bandera.

Denso el humo ya flota
En los aires, dejando atrás el hielo,
I en el limpio horizonte, verde brota
Bajo el azul purísimo del cielo,
I así, como entre diáfanos cristales,
Una línea indecisa
Que tiene de los sueños orientales
El perfume, la májia, la sonrisa.

Un hombre está en la prora
De la nave fugaz: su frente mústia
Pálida sombra de mortal angustia,
De larga enfermedad torturadora
Cubre, augurando su postrero día:
Mas un fúljido rayo de alegría
Brilla en sus ojos: en el pecho siente
Dulce dilatacion, ensanche ansiado,
I a un éxtasis de fé su vida entrega:
El aire puro que en las olas llega
De virjinal aroma está impregnado,
I hai algo que le dice de improviso
Que aquello es para él un paraiso.

Allí *Isabel de Torres*, altanera
Su cúspide a las nubes avecina:
A su falda el viandante la pradera
Verdear vé, i la colina,
I el valle inculto que el trabajo implora;
I él, en su mente rápida i creadora,
Puebla el campo de haciendas a millares,
I transforma humildísimos hogares,

Que pasto son para el pillaje impío,
En mansiones de paz i poderío.

Sigue la nave i por las costas mira
El ya asombrado huésped la hermosura
De sin igual vejetacion perenne;
Aquí fértil sabana, allá una altura,
I trayéndole al mar su murmurío
A cada paso en su raudal un río!

I allá, en el fondo de la gran bahía,
Del pacífico golfo azul radiante, -
Orgullo estéril de la patria mia
I de otros pueblos ambicion constante, -
Samaná, la fastuosa pordiosera,
Donde saluda el sol i deja el día
Una sola estacion ---la Primavera!

Ya el Ozama en sus linfas i en el viento
Al hombre de los sueños trae el vago
Rumor de la ciudad antigüa, donde
El tiempo rudo estrago
Hizo en cada soberbio monumento
Que alguna historia de grandeza esconde. -
Ya su pié huella el polvo que palpita
Con los restos de cien jeneraciones,
Donde la guerra su estandarte ajita,
Donde todo lo matan las pasiones.

I el extranjero con dolor suspira!
I ante sí ve pasar la muchedumbre
Que vejeta en el ocio innoble; i luego
Vuela al campo, i allí doquiera mira
Que el trópico jamás vertió su fuego
En otra zona con tan viva lumbré
Como en ésta que fué la maravilla
Que el mundo de Colon diera a Castilla.

Para saciar la sed al indolente

Habitador, — el de la hojosa selva
Poderoso cacique, el cocotero,
Bajo el plumaje que sombrea su frente
Meciéndose altanero,
Guarda dulce ambrosía en urnas de oro,
I cuaja el naranjal como un tesoro
En globos de esmeralda, el cristalino
Grano que el néctar delicioso encierra.

Aqui del árbol de la indiana grei,
Ofrenda al culto del *Zemí* divino,
“Arbitro de la paz i de la guerra,”
Sus frutos cuelga el tropical mamei;
I en festones de verde enredadera
La jima ondula al viento
Enlazada al corozo corpulento
O arrastrándose humilde en la ladera.

Aquí, bajo la bóveda sombrosa
El mango con sus hojas le prepara
Blando lecho a su prole numerosa;
I el fresco cajuilar, en forma rara,
Sus pomos ve crecer, de ámbar luciente
I luminosa púrpura vestidas,
Entre el verde follaje confundidas.

El bicolor caimito
Lácteo raudal de su esponjoso seno
Al tocarlo derrama; i el bendito
Arbol de pan sus dones
En rústico festin brinda sereno
Al sustento de mil jeneraciones.

El plátano protege
Bajo el amplio dosel su “dulce carga”
De pesados racimos; i al pié teje
Su estenso bejucal la yuca amarga
De mortífero jugo i que presenta
Sus fibras para torta succulenta.

Allí el maiz doblega,
Coqueteando, la espiga,
I el grano nutritivo que aprisiona
Entre múltiples hojas, dócil lega
Para cuantos le tienden mano amiga
Bajo la ígnea zona.

En áspera corteza
Su color carmesí guarda el zapote;
I rastrero el melon, en la maleza
Se oculta, miéntra altiva, coronada
La piña eleva la imperial cabeza.

Niveos vellones en su seno cria,
Que defiende con dardos punzadores,
La guanábana; i crece cada dia,
I el fruto de sus plácidos amores
Que madura del sol el tibio rayo -
Sostiene el hueco tronco del papayo.

El quebradizo jobo,
Cuyas ramas el viento fácil troncha,
Se reviste de frutas apiñadas;
I el leve polvo térreo en dura concha
Conserva el algarrobo.

El tamarindo cuelga sus hermosas
Alabastrinas rosas,
Que en jirándulas bellas convertidas
Se columpian del céfiro mecidas.

La guayaba, esa pera deliciosa
Del Eden antillano, su infinita
Agreste variedad doquier procrea;
I émula junto a ella se cimbreo
La ebúrnea pomarosa,
Cuyo perfume a devorarla incita.

Con varios tintes la ciruela esplende

En grupos multiformes; i fragante
La simple chirimoya ser pretende
Del dulcísimo anon rival constante.

Cual rocío de corales encendidos
El caimoní silvestre menudea;
I para el pasto por doquier tendidos
Bosques tiene la yerba de guinea. . . .

Mas ai! que la implacable
Hacha derriba el tronco i el arbusto;
I la inocente flor mústia pregona
Desdichas de la suerte inexorable.
Todo es erial lo que con ceño adusto
Ahora contempla el pobre campesino
A orillas del camino;
I viene la paloma
Que antes la luz bebió i el dulce aroma
De la floresta, i en arrullo triste,
Plegando el ala, con dolor murmura
El adios de su eterna desventura!

El fuego ya consume
Del bosque secular la lozania;
Lleva el humo a los cielos el perfume
De lo que sólo para el bien vivía;
I cenizas no más, cenizas yertas
El viento de la noche esparce ahora
Jimiendo en las desiertas
Soledades que vá a encontrar la aurora!

Oh! cómo la miseria los hogares
Devorará sin compasion, i hambriento
Vagará el infeliz a quien sustento
Fácil daban los frutos a millares!

Pero nó! que allí, en vez del abundante
Espontáneo tesoro que a los hijos
Del trópico ofreció naturaleza,

De otro clima de fuego, exuberante,
La produccion empieza
A conquistar un porvenir brillante.

La que del sol la cuna
Vió nacerse en las nieblas del oriente,
I se bañó en el cálido torrente
De los perfumes de otra zona indiana;
La que del cinamomo i del incienso
I el opio soporífero vivia
En grata compañía
En las de Java i de Ceilan remotas
Rejiones de la luz; la que el inmenso
Poder de tantos reyes estendiera;
La que en ricos panales
De dulcísima miel cruzando fuera
De Arabia los desiertos arenales,
Del móvil Golfo Pérsico las olas,
Del Mar Rojo la rápida corriente,
Yendo así, sin cesar, de jente en jente,
Hasta tocar las playas españolas;
La que Colon - despues que dió a Castilla
El mundo de su amor - trajo a la tierra
De su soñada predilecta antilla;
La planta de las plantas maravilla
Que el oro en granos de cristal encierra;
Esa es la que mece ya su espiga
En ese campo que arrasó el incendio . . .
Oh! mirad como ahora la fatiga
Del trabajo el enjambre bullicioso
De ántes inermes errabundos séres
Acuden a buscar, i el don precioso
Que a sus hogares lleve
El pan que les negó la guerra aleve!

La caña salvadora
Honor, paz i poder, gloria i fortuna,
Las ciencias i las artes atesora

De la que fué de América la cuna!

.....

De Ozama en la ribera
Se apiña la asombrada muchedumbre.
¿Qué busca? ¿Qué hai allí? ¿Es que algun nuevo
Caudillo victorioso ya la cumbre
Asalta del poder?

Nó! que un inmóvil
Mónstruo enorme de hierro el suelo oprime,
I parece que jime
Cuanto cede a su peso formidable.

Es un gigante cuya entraña absorve
Fuego no más; i ávido, insaciable,
Con sus dientes tritura
La débil caña; i rápido el torrente
Cae de la miel, que sube, i en la altura
Bulle - hierve - se cuaja - i de repente
Se torna en albo azúcar transparente.

Ya numeroso ejército se apresta
Para llevar el mónstruo a su destino.
Ved! no es esa la turba que a la muerte
Envía un déspota vil; no es esa fiesta
De caníbales ya con que sin tino
A la patria preparan ruda suerte. —
No dejan tras de sí los combatientes
De una madre infeliz las agonías,
De una esposa las lágrimas ardientes,
Duelo, miseria i orfandad impías:
—¡El arma con que van a la pelea
Benedicida de Dios por siempre sea!

Pero ¿quién es el sér que misterioso
Asi los males de mi patria llora?
¿Quién es el que amoroso
Fija en la pobre huérfana antillana
El pensamiento; i desde aquella hora
Feliz, - la nombra predilecta hermana?

Es un proscrito de la infausta tierra
 Que al déspota de Europa yace uncida,
 I que ya en cruda guerra
 Quiere en la libertad hallar la vida;
 Es un hijo de Cuba, es un hermano,
 Precursor de la industria salvadora,
 Profeta de una lei que Dios adora,
 Colon del nuevo mundo quisqueyano!

 Su nombre preguntais?
 Oidlo en actitud de reverente
 I humilde adoracion: JOAQUIN DELGADO!
 —De confin en confin, de jente en jente,
 Lo trasmite la brisa vagarosa
 I en cada corazon está grabado!

Ese hombre es un héroe!— Todo inspira
 Temor al corazon mas esforzado,
 I él, en la f  del porvenir templado,
 Marcha firme i sereno al bien que aspira.

En torno de él levanta
 Fatal clamor de pavorosa ruina
 La torpe multitud, que no adivina
 Cómo va a conjurar desgracia tanta
 Quien vierte a manos llenas los raudales
 De inmensos capitales
 En campos donde el plomo al hombre hiere,
 I en manos de caudillos sin conciencia
 El fruto, apénas sazonado, muere!

I él oye que le llaman *visionario*
 Como al errante jenov s un dia;
 Pero, loco sublime i temerario,
 Tambien desdeña ese clamor, i f a
 A la fortuna de la audacia ciega
 El tesoro de bienes que le entrega.

No importan los pronósticos! La vida

De miriadas de séres se asegura,
 ¡ LA ESPERANZA augura
 La redencion de la infeliz perdida
 Hija del infortunio. — Ya el silbido
 De la máquina anuncia que ha cesado
 El del plomo homicida; ¡ cuando humea
 La altiva ¡ encumbrada chimenea,
 Su penacho flotante purifica
 La atmósfera que vicia el corrompido
 Aliento envenenado
 Del mal que a mi Quisqueya sacrifica.

Oh! cómo se atropellan
 Unos tras otros ya por el camino,
 Repletos del producto sacarino,
 Los bocoyes que al puerto van! ¡Cuál cruje
 Del tardo buei robusto la coyunda!
 ¡Cómo del conductor alegra el grito
 A la ciudad que fué la esclava inmunda
 De tanto ¡ tanto sátrapa maldito!

Torna la nave que llevó a otro puerto
 El riquísimo fruto. . . . Hosanna! Albricias!
 Oro trae, ¡ otros vienen, decididos
 A gozar de la industria las primicias
 Por múltiples ventajas atraídos!

Se une a LA ESPERANZA
 LA CARIDAD tambien; LAMAR se lanza
 Denodado a la lid: del bosque rudo
 Ni un árbol queda en pié: todo es ruido
 De ansiada destruccion lo que habia sido
 Santuario eterno de silencio mudo!

¡Pero sólo al intrépido extranjero
 Será dado obtener tan noble gloria?
 Nó! en la heróica lejion, brilla el primero,
 Entre los hijos de Quisqueya, el nombre

De un jóven cuya frente ayer ceñia
 Con sus flores el jenio; i por la via
 Del trabajo incesante
 El placer abandona,
 I va a buscar al campo
 Más digna i más espléndida corona.

De ABREU imitadores
 Engrosan el ejército triunfante
Heredia, Saviñon, Sanchez i Bona...
 Adelante! Adelante!
 Cíclopes inmortales de la industria!
 Titanes del deber i salvadores
 De la tierra infeliz de mis amores!

No hai fuerza ni poder que dique sea
 Al torrente impetuoso,
 I por doquier pasea
 Su estandarte la idea
 Del progreso invasor, maravilloso.

Del Jura en las orillas
 El undívago viento dobla i mece
 Las leves flores de la caña esbelta,
 I la ambicion, envuelta
 En el humo fugaz se desvanece.

Al oriente saluda
 Su rejeneracion esa comarca
 Que el Soco riega i que en su seno abarca
El Porvenir famoso i La Angelina.
 I ya en pos de otras glorias se encamina.

Tambien el Norte que vivió admirando
 La aromática hoja de sus vegas,
 Ve al pié de su montaña
 Que el mar domina, señorear la caña,
 Su vida, ya precaria, conservando.

El Güera en su raudal besa la planta
Del tallo cimbrador que en miel rebosa,
I la colina hermosa
El fuego de la máquina abrillanta.

I qué más? ¡Las centrales,
Que a todos favorecen,
Se multiplican ya, la vida acrecen,
Realizando los bellos ideales
De los pueblos que incultos no perecen:
Hallon i Hernandez i Cambiaso, dignos
Son de cantarse en nacionales himnos!.....

¡Quisqueya! rie i canta
En tu triunfo inmortal! Tienes la base
Del futuro poder de tu grandeza!
Ya el patriotismo a vislumbrarte empieza
En la cima, radiante,
Dictando leyes, i a tus piés rendida
La multitud que te creyó vencida!

Por tus montes i selvas i llanuras
Cruzar veremos los veloces trenes,
Llevando los tesoros con que auguras
Inagotable cantidad de bienes;
I por alambre eléctrico enlazadas
Tus estensas magníficas rejiones
Sentirán palpar alborozadas
Unísonos de amor los corazones.
Tendrá cada rincon la voz que vibre
En la escuela, en la prensa, en la tribuna:
Serás rica, fecunda, sábia i libre,
Emporio de la próspera fortuna.

I mientras cesa tu destino rudo,
I bajo el solio de la luz te veas,
¡Tierra de promision, yo te saludo!.....
¡Patria del porvenir, bendita seas!

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.

Santo Domingo, 18 de Mayo de 1882.



